

EDITORIAL

Los seres humanos, ¿qué nos hace tan especiales?, ¿qué nos convierte en seres únicos?, ¿es acaso nuestro raciocinio?, ¿la manera en que codificamos el mundo? No todos pensamos o creemos lo mismo. La Tierra está habitada por millones de entes, por ti, por mí y por cada uno de nuestros inalienables pensamientos, por nuestras peculiares opiniones, por nuestra capacidad de formarnos una idea única del mundo, una concepción propia que nos hila a otros, o bien, que nos empuja hacia el camino de la disidencia.

Sí, la disidencia, eso que nos permite trazar rutas propias, expresar desacuerdos y disconformidades, mantenernos fieles a lo que dicta nuestro criterio, a lo que nos define, a lo que pensamos. Disidir es avanzar un paso –o varios, o muchos– más allá de lo que nos imponen las superestructuras; autoexcluir nuestro pensamiento, nuestro “yo”, de todas aquellas categorías rígidas bajo las cuales se nos ofrece el mundo ya construido. Disidir es desmontar esas ideas para reconstruir o forjar nuevas visiones. Se vale disidir porque hoy en día, el mundo, nosotros, todos, necesitamos de los entes peculiares, individuos con esencias y caminos propios, que tengan siempre algo que decir, formas nuevas de pensar la realidad que a veces se nos cierra por el control que otras fuerzas ejercen sobre ella... reclamamos mentes que se expresen, que lo hablen o lo escriban, que no lo callen.

Todos somos disidentes. Tú, por ejemplo, seguramente has difendido de alguna noción, pensamiento o idea, de lo que dice quien está a tu lado o de lo que pronuncian los discursos hegemónicos. Todos hemos sido disidentes, lo somos hoy y lo seguiremos siendo, porque aunque compartamos aspectos ideológicos, nuestras singularidades y matices nos permiten andar por distintas vías; permanecer en diferentes fracciones, con individuos que comparten los motivos de nuestra disidencia; crear nuestro propio colectivo, el espacio donde se pueda disidir.

Entonces, el ser humano, el disidente, ¿qué es capaz de decir?, ¿qué puede mostrarnos? Los DISIDENTES han venido a *Pirocromo* para hablarnos de lo que son, de lo que piensan. Poetas, narradores, ensayistas, fotógrafos y dibujantes tomaron nuestras páginas para gritar, para opinar, para que puedas leer y ver cómo se mueve el mundo a través de su lente y sus palabras. Para que observes cómo se transforma todo ante los ojos de su disidencia.

Montserrat González